Toda España ha visto un crecimiento enorme del estudio y excavación de sus fortificaciones. Destacaré la provincia de Ciudad Real, donde el cambio ha sido enorme, a lo que creo haber contribuido, pues muchos investigadores y arqueólogos, en gran parte siguiendo mis trabajos originales, que han completado, ampliado y a veces corregido, han dado un vuelco a la situación. Muchos de ellos son amigos y he seguido de cerca sus trabajos y de otros muchos más, a los que no conozco personalmente, por el especial cariño que le tengo a esa tierra.

Figura 2: Restos de muro en el interior del castillo de Aznarón

Sin embargo es curioso destacar que todavía hay rincones de ella que pueden dar lugar a muchos estudios sobre fortificaciones concretas, previos a la excavación, tales como el levantamiento de planos, como sucede en el rincón de Almadén, emplazado en un punto límite con Extremadura y Andalucía, por el que discurrieron diversas vías de comunicación desde tiempos remotos y que fue centro de atención desde la edad de los metales por su riqueza minera, además de la riqueza agropecuaria del Valle de Alcudia, lo que favoreció la aparición de enclaves fortificados de diversa índole, que la AEAC ha censado, gracias a los trabajos de varios miembros de la asociación, como Manuel Corchado, Rafael Moreno, Pablo Schnell o yo mismo, entre otros.

Allí, entre los lugares cuyo estudio necesita una profundización, está el castillo de Aznarón (Chillón), cuyo levantamiento de planos y excavación no se ha realizado, y «Nuestra Señora del Castillo» aunque hay un breve estudio mío de ambos y algunos otros enclaves en «De Santa Eufemia a Manzaire: el conjunto defensivo del entorno minero de Almadén, ¿una organización militar de frontera? (de la prehistoria al fin del dominio islámico) », publicado en actas del congreso «Funciones de la red castral fronteriza, Alcalá la Real 2003», páginas 705-722, pero sobre todo necesitan planos y trabajo arqueológico casi todas las fortalezas recogidas en el estudio de Rafael Moreno y Pablo Schnell, «Asentamientos fortificados en la comarca de Almadén» (II Congreso de Castellología Ibérica, AEAC, Teruel 2005), como el «Cerro de Arrubiel», la torre de «Ballesteros», el «Morro del Puente», el «Quinto del Hierro» o el «Collado de Centinela», pero sobre todo son interesantes «Castilseras» y el «Castillo de Almanzor». También se ocupó de la zona Antonio Rubio Flores que, en ese mismo congreso, publicó «Vestigios de una red castral en torno a las minas de azogue de Almadén».

Figura 3: Castilseras: vista general

Hay muchos otros enclaves inéditos, como los restos del Castillo de Mochuelo, en el valle de Alcudia. En cuanto a excavaciones, por mucho que se haya hecho en Alarcos, las Calatravas, Montiel, Miraflores, Terrinches y en otros lugares, la labor por hacer es aún ingente en la provincia y basta con citar tan solo dos nombres para entenderlo: Salvatierra y Caracuel.

Sirvan estas líneas para recordar lo que ha cambiado la mentalidad en España con respecto a la fortificación en general y medieval en particular, gracias, en gran parte, a la labor realizada por nuestra asociación, pero todavía queda mucho para que sea una realidad plena nuestro lema «NE PEREANT». Por lo tanto, desde aquí, animó a los jóvenes y no tan jóvenes investigadores a sigáis ocupándoos de esta tierra.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Asociación española de amigos de los castillos. 11/1/2019. Tercera época nº3.